

Ellos queman bibliotecas, nosotros vivimos la poesía.

Biaggini Martin Alejandro.

Cita:

Biaggini Martin Alejandro (2020). *Ellos queman bibliotecas, nosotros vivimos la poesía*. Revista Everba,, 59-70.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.alejandro.biaggini/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pr0t/st4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Ellos queman bibliotecas, nosotros vivimos la poesía”.

Sobre *La luna que se cortó con la botella* y las estrategias de resistencia a la dictadura

Martin A. Biaggini



UNAJ - UNLA

martinbia@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza el origen y accionar del grupo literario *La luna que se cortó con la botella* (LLQSCCLB), oriundo del partido de La Matanza, durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Nuestro objetivo es conocer el origen del grupo y analizar las características de resistencia que adoptó bajo un contexto de represión y censura. Realizando entrevistas en profundidad y utilizando la metodología de la historia oral, nos proponemos profundizar en el surgimiento de una cultura antiautoritaria. Este trabajo significa un aporte tanto para la historia cultural del periodo, la historia local del partido de La Matanza, como para aquellos estudios que analizan el accionar de los colectivos culturales durante la dictadura.

Palabras clave: poesía, dictadura, biblioteca, censura, grupo literario.

Introducción

La producción literaria y poética en el conurbano de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX estuvo condicionada a los circuitos de distribución y llegada al público que existían en ese espacio. En el partido de La Matanza, por ejemplo, encontramos en este periodo gran número de recitadores con amplio repertorio, que participaban en reuniones sociales de clubes, centros culturales y bibliotecas (Biaggini, 2018). El poco material impreso lo encontramos en periódicos y suplementos locales, los cuales publicaban poesía de vecinos con esa afición. La llegada del peronismo (1946-1955) incorpora nuevos actores sociales a la educación pública (Petitti, 2013), mientras que la aparición y ampliación de nuevas redes de transporte comenzaron a facilitar la comunicación de la zona con la Ciudad Capital y con el resto de los partidos, que comenzaron a expandir su trazado urbano notoriamente, mejoras que ocasionaron la creación de nuevas redes entre los poetas y escritores. En ese contexto a

mediados de los 60, surgen de mano de los jóvenes, nuevas corrientes de pensamiento, críticas de la tradición liberal, que calificaba de "europeizante y colonialista". La politización de los estudiantes secundarios acompañó el clima de radicalización de la sociedad (Bonvillani, 2008). Eso, sumado a la multiplicación de locales con tecnología gráfica en distintos puntos, resultado de los procesos industriales de la década anterior, facilitan que en cada barrio del conurbano comenzaran a aparecer revistas literarias como *Amaru* (Lanús), *Zum Zum* (San Antonio de Padua), *Mapuche* (Zona Sur), *Celeste* (Villa Caraza), *Oeste* (Morón), *Antimitomania* (Bella Vista y San Miguel), *El Escarabajo de Oro* (de Abelardo Castillo) y revistas conocidas como "subte", por ser alternativas y subterráneas. Durante la década de 1960 los jóvenes adquirieron un protagonismo fundamental. La revolución cubana, el movimiento hippie, las luchas anticolonialistas y antiimperialistas, la resistencia a la guerra de Vietnam, el mayo francés del '68, por citar solo algunos ejemplos, se nutrieron de jóvenes que, desde distintas perspectivas y estrategias, cuestionaron el orden instituido. Algunos optaron por abandonar la sociedad de consumo e intentaron edificar un mundo basado en el amor y la libertad. Otros buscaron el cambio radical de sociedades que consideraban injustas y desiguales. Unos y otros participaban de la extendida creencia en la acción colectiva como herramienta para transformar las sociedades y acceder a un futuro mejor. Ese contexto no fue ajeno a Latinoamérica: se produjo el llamado "boom" latinoamericano en literatura.

Metodología y fuentes

El presente trabajo plantea una reflexión doble. En principio analizar las prácticas del grupo LLQSCCLB en el período que abarca la última dictadura cívico militar, entendiendo la imprecisión de ciertos límites temporales que se entrecruzan y se redefinen, se contaminan y se superponen adhiriendo a lo expresado por Canelo, Franco y Manzano (2016) respecto de no limitarse a cortes político-institucionales rígidos sino "poner en juego periodizaciones más laxas que contribuyan a entender los procesos de largo y mediano plazo" (16), permitiendo así lecturas y análisis de las continuidades, rupturas y re significaciones.

En segundo término, se aborda el plano metodológico respecto de la realización de entrevistas en profundidad como técnica de recolección y construcción de fuentes orales para la producción de conocimiento. En tal sentido, se realizaron entrevistas a todos los integrantes que conformaron el grupo literario LLQSCCLB durante el periodo analizado.

El grupo literario La Luna Que Se Cortó Con La Botella

A principios de la década de 1960 el Bar Las Vegas, ubicado en la esquina de la Avenida San Martín y Provincias Unidas en Lomas del Mirador, comienza a ser frecuentado por escritores y poetas locales y de Capital Federal. Con tan solo 16 años trabaja ahí un vecino de la zona, el joven Omar Cao. Allí conoce a Luis Luchi (Luis Yanischevsky, 1921-2000), quien asesoraba al dueño del bar, el italiano Fernando Zuliani, en la confección de su novela *Camino del Retorno*. Luchi

formaba parte del grupo *Matadero* y de la editorial *Gente de Buenos Aires* junto al poeta desaparecido Roberto Santoro, el músico Eduardo Rovira, el actor Héctor Alterio y el artista plástico Pedro Gaeta. Dentro de la editorial, Luchi publicaría a muchos jóvenes escritores y tendría una relación constante con Hugo Salerno y Omar Cao, quienes lo tomaron como referente.

Isabel Corina Ortiz recordaba:

En esa época había un movimiento bastante interesante a nivel poético acá en zona oeste. Nosotros teníamos relación con grupos de poetas de la zona, el grupo *Roberto Arlt* por ejemplo, y teníamos contacto con algunos otros poetas. En esa época hacíamos recitales de poesía muy habitualmente, en cualquier bar.

A diferencia de la primera mitad del siglo XX, en la cual los recitadores contaban con un repertorio de poesía conformado por autores como Rafael de León, Federico García Lorca y cierta poesía gauchesca, y cuyos recitados se nucleaban en las instituciones sociales de cada zona (Sociedades de fomento, bibliotecas, centros comunales, etc.), para la segunda mitad de siglo se sumaran los bares como punto de encuentro para esta práctica literaria, y el repertorio comenzará a conformarse por la producción propia de cada poeta, sumado a los intercambios que comenzaron a darse en estos encuentros. Así, los bares se volvieron puntos de encuentro de artistas e intelectuales. A modo de ejemplo, el historiador Mario Tesler, oriundo de Ramos Mejía, explicaba: "En Ramos Mejía nos reuníamos en un bar, frente a la estación, escritores, simpatizantes y militantes peronistas, socialistas y comunistas; teníamos contactos frecuentes con Bernardo Verbitsky y mucho más con Rubén Benítez" (Biaggini, 2016: 49).

El poeta Omar Cao aporta:

Nosotros nos conocimos con Salerno, no sé por qué año, por el año 73, 74 por ahí. En la zona de Hurlingham, en un boliche de estilo alemán llamado *Los Bolos*. Ahí se jugaba a los bolos estilo alemán. Un lugar con cerveza, patio arbolado, etc. Ahí empezamos a relacionarnos con Hugo y empezamos a leernos, lo que escribía cada uno. Lo que escribíamos los tres, porque Isabel también escribía. Y de ahí surgió la idea de un grupo de amigos que se leía las cosas, y de ahí decidimos institucionalizarnos como grupo literario. No queríamos hacer un taller, sino un grupo. Empezamos a reunirnos en la casa de Hugo, en Hurlingham.

Isabel Corina Ortiz, agrega:

Con Salerno éramos una pareja, un matrimonio, él hacía rato que estaba haciendo poesía, yo no, no tenía nada que ver con la poesía. Pensé que en ese tiempo las esposas teníamos rol de esposas y yo era una Susanita. En esa época había un movimiento bastante interesante a nivel poético. Nosotros teníamos contacto con el grupo *Roberto Arlt* de zona oeste.

En 1975 el dúo Salerno y Cao editan el libro de poesía conjunto, *Uno de dos* (un libro de dos autores), en una imprenta de barrio ubicada en La Tablada, propiedad del señor López quien

era –al igual que Cao– lector de poesía y con el cual habían entablado una amistad. El libro figura editado a nombre de *Editorial punto de partida* (nombre inventado por Cao y Salerno). La edición del libro fue posible gracias al aporte económico de Omar Cao y porque la imprenta utilizaba todos los recortes y saldos disponibles para la realización del libro a bajo costo.

El nombre del grupo proviene de una queja sustancial que Omar Cao realiza a los poetas románticos (a su entender superfluos) que escribían siempre, entre otros temas, sobre el amor y la luna. El título, más allá de su extensión, buscaba por un lado romper lo meloso y por el otro molestar.

Así lo exponía Omar Cao:

Yo siempre fui el titular y un día se me ocurre –algo relativo a la luna tenía que ser– porque veíamos la necesidad de escapar a la... de provocar algún tipo de corte, en la continuidad romántica, que tenía Buenos Aires, y sobre todo el conurbano. Pero la cuestión de la luna, lo romántico nos tenía un poco hinchado las bolas. Entonces, pensé en una luna, pero una luna cortada... y un nombre largo, que sea molesto, difícil. Y de ahí salió el nombre.

Tras sucesivos viajes de Omar Cao a Rosario por cuestiones laborales, toma contacto con el grupo literario de la familia Gandolfo, quienes, al ser propietarios de una imprenta, editaban la revista *Lagrimal Trifurca*. Cao y Salerno participaron en el número 13 de la revista y comenzaron a intercambiar correspondencia con Francisco Gandolfo. La imprenta aportaba efectivamente las posibilidades editoriales. En sus memorias, los Gandolfo recuerdan que compusieron aquel primer número de noche, después del trabajo y a mano –el linotipo se utilizaba para trabajos más extensos y tenían que encargarlo– (Aguirre, 2015: 12).

Elvio Gandolfo (hijo de Francisco) recordaba:

Era la revista que uno quería leer. No me convenía demasiado la revista *Setecientos monos* (que se fundió un poquito antes que saliera la nuestra), pero sí *El escarabajo de oro*. Nosotros, el grupo nuestro, jamás le dio mucha pelota a Sartre que, en ese momento, para la generación anterior era "la figura". En principio pensamos una revista de poesía. En el número uno salió traducido por D'Anna el poeta irlandés W.B. Yeats. Y el grupo básico, de las dos etapas, éramos mi viejo y yo, después D'Anna, Diz y Saamy, eso tuvo una primera etapa del número 1 al 8. Después me fui a Uruguay. Mi viejo, en el periodo que yo no estuve, hacía unas plaquetas de poesía. Cuando vuelvo a Rosario, editamos los números 9 al 14. En el año 1976 yo me fui a vivir a Piriápolis (donde vivía mi suegro), a partir de ahí ya no volví más.

En plena dictadura militar, la familia Gandolfo decide dejar de imprimir la revista, y Elvio se radica definitivamente en Uruguay. Francisco lo relataba así en una entrevista en 1986:

Hubo controles, estábamos al filo de la navaja, justamente por esa amplitud de la que hablaba antes habíamos publicado a todo el mundo, incluso a la extrema izquierda, poemas

de guerrilleros. Un amigo nuestro fue detenido en la provincia de Córdoba, le allanaron la casa; él tenía todas nuestras publicaciones y un libro mío con una dedicatoria que decía: "Desde Rosario, cuna de la bandera y del Che Guevara". El material fue confiscado y yo, tal vez porque puse antes a la bandera que al Che, me salvé. Pero la cosa estaba muy pesada y la revista dejó de salir.

Omar Cao y Hugo Salerno comienzan a viajar a Rosario y entablan una relación de amistad e intercambio con el grupo *el Lagrimal*. No solo son publicados en el número 13 de la revista (diciembre de 1975), sino que los integrantes del grupo rosarino participaron en diversas publicaciones en Buenos Aires. En cuanto a Cao, la editorial rosarina le publica el libro *Emigrado de la luna*, en 1976.

Elvio Gandolfo recordaba:

Fueron a Rosario, Salerno se hizo en seguida muy amigo de mi viejo, la parte anárquica, mi viejo era muy tanguero, bailaba muy bien el tango con mi vieja. Y Cao era como el recio, viste esos tipos onda serie negra. No sé ahora... yo no lo veo hace como quince años. Era una cosa, no sé, sacado de la cárcel. Era un duro... duro.

Una vez en Buenos Aires, e inspirados por la revista editada por la familia Gandolfo, el grupo decide publicar una revista propia: *La luna que se cortó con la botella*. Así, y enunciados como *Juntadores*, Omar, Hugo e Isabel presentan el primer número de la revista. Como venía sucediendo en distintos grupos, la posibilidad de editar un libro o revista se veía condicionada por el acceso (tecnológico y económico) a una imprenta. En el caso del primer número de la revista LLQSCCLB se imprimió en una imprenta de barrio ubicada en la localidad de La Tablada, propiedad del Señor López que en general se dedicaba a tarjetas personales, invitaciones y varios. Es por ello que la estética del primer número de la revista (incluidas las tipografías utilizadas) aparentan un estilo neobarroco. En él participaron, aparte de Cao, Salerno y Ortiz: Li Po, Luis Luchi, Ariosto del Degan, Solano Trinidae, Hector Koon, A. Cisneros, Mendoza, L. Gercoski, Hugo Ríos, el grupo Roberto Arlt de Castelar, Makinistian, y los dibujos de Fontanarrosa (que fueron enviados a Cao gracias a la familia Gandolfo, y fueron publicados no solo en el primer número de la revista, sino en otros varios).

La dictadura

El 24 de marzo de 1976 una junta militar conformada por Jorge R. Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti tomó prisionera a la presidente María E. Martínez de Perón e instauró una nueva dictadura cívico militar en la República Argentina (que contó con el apoyo de numerosos medios, empresarios y partidos políticos). Se inició así un proceso de disciplinamiento y reorganización de la sociedad argentina según el modelo neoliberal y se instauró un plan sistemático de censura, represión y desaparición forzada de personas, a quienes se oponían a ese modelo. Se utilizaron de manera sistemática los medios de comunicación como espacio

de construcción de un discurso oficial que eliminara otras voces mediante la censura y a la detención, desaparición o exilio forzado de periodistas, intelectuales, artistas y trabajadores del ámbito de la cultura.

En ese sentido Omar Cao recordaba:

Escribir en los 60 ya era complicado, te cortaban el pelo en la comisaría. Había una figura que utilizaban (la policía) que era actitud sospechosa. Vos estabas en una esquina esperando, y pasaba el autito y te llevaba. Y si querían, te cortaban el pelo [...]. Si era complicado ir por la calle, mucho más complicado era escribir. Y sobre todo escribir algo que no fueran poemas de amor. Porque si escribías poemas de amor, te trataban de boludo y estaba todo bien. Pero si escribías algo político, tenías que aguantar alguna consecuencia que al principio no era tan terrible. Después se fue haciendo peor el asunto hasta que sucedió lo que sabemos. Una de las actitudes prudentes que uno había conservado, era poner los poemas de amor delante de los papeles que llevaba, y como la policía no miraba demasiado, veían que eran poemas de amor y te dejaban seguir y listo. Después, otra cosa que sucedía era que, cuando vos ibas a leer o presenciar incluso algún cine debate, era común ver el autito de la policía en la esquina, y se hizo frecuente terminar la noche en la comisaria (si ibas a ese tipo de lugares). Ya después fue mucho peor. Al extremo que tuvimos que expurgar las bibliotecas de todo material que sonara a izquierda, "subversivo". Directamente había que tirar a la mierda toda la biblioteca, porque era un peligro tener libros.

Por su parte Ricardo Rubio agrega:

La década del 70 para mí fue difícil. Yo estaba listo para editar y no pude. Muchos escritores se fueron por las dudas, otros se fueron porque se debían ir. Nicolás Casullo se tuvo que ir, por supuesto. Jorge Bocanera se fue, hubo muchos que se fueron, y otros nos quedamos escondidos lo más posible [...]. Recién en el 79 me atreví a editar, en virtud de Omar Cao que me insistió que lo hiciera. Él editó una primera plaqueta. Yo iba a los lugares, pero siempre mirando por donde iba a salir si pasaba cualquier cosa, siempre mirando cómo iba a ser el escape. A mí el proceso me quitó todo. Me quitó el trabajo, un muy buen trabajo en la Universidad de Buenos Aires.

Los que quedaron en Argentina tuvieron que adaptarse a la ideología imperante o simplemente desarrollar estrategias de supervivencia. Es por ello que, en la producción artística realizada en este periodo, podemos encontrar similitudes entre diferentes producciones de textos literarios, canciones y films: en ellos la construcción de la realidad de ese pasado reciente no es mimética sino, por el contrario, está llena de metonimias, metáforas y alegorías, por la imposibilidad de narrar ciertos temas y de mostrar ciertas imágenes, las cuales eran censuradas para el estreno del film. En el caso de la literatura, por ejemplo, la censura y el control cultural estaban muy claramente centralizados en el Ministerio del Interior, que fue el gran controlador de las ediciones literarias argentinas, donde funcionaba la Dirección Nacional de Publicaciones.

En ese contexto, tanto por la censura dictatorial, como de las configuraciones del miedo y la supervivencia, los actores culturales debieron desarrollar diversas estrategias.

Pero no todos los escritores detuvieron su actividad cultural. Tal lo explica Graciela Browarnik (2015), existieron actividades de diversos grupos que podrían considerarse pequeñas resistencias al orden imperante. Enfrentándose a los mandatos del poder desaparecedor, un grupo de artistas provenientes de diferentes tradiciones artísticas y políticas, que pueden ser incluidos en lo que Howard Becker define como artistas cuya actividad principal no es el arte (Becker, 2008: 120-123), se reunieron con el fin de organizar recitales de poesía y formaron el grupo Bardo-Neón, en la ciudad de Buenos Aires, a mediados de 1979. Originalmente lo constituyeron Hugo Enrique Salerno, Eduardo Daniel Melgar, Victoria Sus, Vicente Forciniti, Diego Luis Arguindeguy y Luis Barroso. La mayoría de ellos escribían desde antes de la dictadura y habían integrado grupos o talleres literarios y, en algunos casos, participado en la publicación de revistas literarias. Allí era habitual que el grupo convocase a un "poeta invitado", contando en distintas presentaciones con la participación de Héctor Negro, Omar Cao, Diego Holzer, Ángel Fichera y Víctor Pesce, entre otros. (Browarnik, 2015: 38)

Al igual que el grupo Bardo-Neón (integrado por Hugo Salerno entre otros y en el cual Omar Cao participó como invitado), también es el caso del grupo LLQSCCLB, cuyos integrantes continuaron no solo con sus recitales, sino también con distintas publicaciones durante la dictadura militar. Los lugares elegidos eran públicos y de gran concurrencia. Podemos leer en una carta escrita por Francisco Gandolfo a su hijo Elvio en 1978, que fue publicada en el libro *Correspondencia*, recopilación de Osvaldo Aguirre (2011):

Llegamos al local y no había un alma, pese a ser media hora tarde: Cao nos había puesto una hora más temprano y a Sábado tres horas antes: 15.30. Este le avisó a Devoto, que viajaba un día antes y Devoto, como buen rosarino cumplidor de horario, se mojó todo al ir a esa hora. Sábado lo esperaba a Cao para romperle el alma, pero antes de que llegara se calmó. El acto programado según Omar para las 15:30, 18:30 y 19:30 empezó a las 21, con la presencia de más de setenta personas, después de charlar en grupos tomando mate y vino, tocando flauta, guitarra y piano. A ellos les gusta así y sale todo más ameno. Presentó la señora de Salerno, hice la punta yo, siguieron dos parejas de jóvenes aficionados al teatro leyendo poemas de Aldana, después un guitarrista cantó tan bien versos de los juntadores de maíz con música de él, que recibió una ovación y felicitaciones personales; fue lo mejor y más emocionante del acto. (Aguirre, 2011: 138).

En el año 1978 Omar Cao publica en la imprenta del barrio de La Tablada el libro *Antología Universal*, editado (según declara el libro) por la Universidad Central, en el año del centenario de la federación universal (año 8100). En esta antología apócrifa Cao reúne a distintos poetas que habitan el universo. Eduardo Danna recordaba al respecto:

Yo me acuerdo de una antología poética universal que hizo Omar Cao. Doy este detalle porque es una actitud cultural interesante, era una antología poética del universo en donde había poetas de Próximo Centauro, de Sirio, de Ganímedes, él había imaginado un mundo dentro de 10.000 años en donde existían, él como poeta prestaba voz a todos esos poetas, es una mezcla de ciencia ficción y poesía.

La Biblioteca José E. Rodó

En el año 1978 el grupo comienza a relacionarse con los integrantes de la *Biblioteca José E. Rodó* (ubicada en el barrio de Mataderos, ciudad de Buenos Aires). Esta biblioteca, fundada en 1917 por militantes socialistas, anarquistas y comunistas, tenía una amplia actividad social y cultural. Omar Cao recordaba:

Nos encontramos con una gente que estaba en Mataderos, en una biblioteca en la calle Andangalá. Algunos del PC, que por supuesto estaban ahí disimulados. Estaban haciendo un trabajo muy importante, que era un taller que se llamaba *Taller cocina*, estaban armando un jardín de infantes, hacían baile español, pero no tenían un taller literario. Y hablando con este señor que estaba ahí y que manejaba todo ahí, y que se llamaba José Luis Lamela, dijo:

—Por qué no se vienen acá a funcionar, en la biblioteca.

Y ahí nos vamos a la biblioteca Rodó y vino otra gente que se arrimó. Incluso gitanos. Toda gente del pueblo raso. Y entonces yo recuerdo que tengo un amigo ahí cerquita, en la calle Pasaje Loria en Lomas del Mirador, ahí vive Ricardo Rubio.

Con el núcleo original compuesto por Salerno, Cao y Ortiz a la biblioteca, y luego sumado Ricardo Rubio, comienzan a realizar gran número de presentaciones de poesía, música y títeres que se sumaron a las actividades propias de la biblioteca. Más allá de esta participación, el grupo continúa realizando presentaciones en distintos puntos de la ciudad y el conurbano como, por ejemplo, el sábado 18 de marzo de 1978 un recital homenaje al rosarino Felipe Aldana en la Biblioteca F. Ameghino de la ciudad de Buenos Aires; el 23 de junio de 1978 un recital de poesía y música en EL Cedro (Hurlingham); el 26 de noviembre de 1979 un recital en la bodega del Café Tortoni. Un año después, en 1979, se edita la plaqueta de Ricardo Rubio *Pie a pie, algunos pasos*.

En abril de 1979, Omar Cao aparece incluido en el libro *Antología de la poesía argentina*, compilación de Raúl Gustavo Aguirre, editado por Librerías Fausto. A fines de 1979, la actividad cultural realizada en la biblioteca Rodó finaliza abruptamente ante un incendio intencional y anónimo del edificio en plena madrugada. Juan Ángel "Tito" Guerra, miembro de la comisión directiva de la Biblioteca José Rodó recordaba:

La biblioteca tiene una rica historia. Tuvo una actividad muy importante, allí las chicas del barrio y los chicos dieron sus primeros pasos. El teatro Ariel, que fue dirigido por mucho

tiempo por Fernando Siro. Y poetas como Héctor Negro, los muchachos como Salerno, tenían un espacio, la biblioteca les daba un espacio a todas las actividades culturales. Y esto molestó mucho a la dictadura militar, tal es así que la incendiaron. Acá en donde estábamos (fue entrevistado en la biblioteca), tenía anaqueles de madera, en donde teníamos aproximadamente alrededor de 50.000 volúmenes, con una enciclopedia completa, la Espasa Calpe, que venía con un mueble especial. [...] El incendio fue a la noche, yo llegué a mi casa y me llamaron por teléfono para decirme que la biblioteca se estaba incendiando, cuando vinimos ya estaban los bomberos, tratando de apagar el fuego no con mucho entusiasmo y se llevó todo, historia, libros, cultura... La reconstrucción nos llevó cuatro o cinco años con mucho esfuerzo.

Isabel Corina Ortiz aporta:

No éramos gente ingenua, tampoco éramos ingenuos de saber que estábamos en una época de dictadura, pero jamás, jamás, hubiéramos pensado que se podía quemar una biblioteca. Era algo que, evidentemente la dictadura, por todo lo que sabemos ahora incluso, era de romper barreras. En ese aspecto nosotros éramos inocentes, porque éramos intocables, una biblioteca popular era intocable. [...] Después del incendio ya estábamos en el 79 y lo que nos pasó es que nos agarró un ataque de pánico bárbaro. Nos sentimos incendiados nosotros. No era solo una biblioteca. Nosotros trabajábamos ahí y hacíamos recitales de 150 personas. Después de eso hicimos un recital en el grupo *Roberto Arlt*, ahí manifestamos nuestra bronca en homenaje a la biblioteca. Y después de eso seguimos trabajando con más temor, inclusive el grupo *Roberto Arlt* ya no se reunía. Todos empezamos a disgregarnos porque nos agarró un ataque de pánico.

Omar Cao explica: "la quema de biblioteca cancela el proyecto y nos obliga a reasumirnos en soledad y seguir...". Hugo Salerno escribe una poesía luego del incendio, publicada recién en 1996:

Ellos queman bibliotecas, desde Alejandría hasta la fecha,
nosotros hacemos libros nuevos, vivimos la poesía, pese al fuego.
Contraatacamos con nuestro fuego interior al blindado de ellos
Ellos viven en bunkers o en rosadas casas
Nosotros escribimos en los cafés, en los colectivos, en las casas y en las paredes.
A ellos les escriben los discursos, nosotros vivimos la poesía.
Hugo Salerno, "Ellos y nosotros", Andante en bondi, 1996.

Dispersión

Luego de la quema de la biblioteca, Isabel Ortiz pasa a la clandestinidad por su militancia política, Hugo Salerno se separa del grupo y continua con su proyecto colectivo Bardo-neón, y solo se suma a algunas presentaciones de LLQSCCLB, y Omar Cao, Ricardo Rubio y el resto de los integrantes se mudan a Lomas del Mirador, La Matanza, a una propiedad lindera a la casa de Rubio, que era conocida como *La Cueva*, en la cual realizaban encuentros de arte,

deportes y actividades sociales en general. Omar Cao se separará del grupo en 1981 quedando como coordinador Ricardo Rubio hasta el día de la fecha. La biblioteca Rodó comienza a ser reconstruida lentamente tras cinco años de obras, pero su actividad cultural y social se ve notoriamente reducida.

A modo de conclusión

El presente trabajo buscó reflexionar sobre las prácticas poéticas del grupo LLQSCCLB durante la última dictadura militar, a partir de una reconstrucción posible utilizando fuentes orales. En ese sentido, pudo observarse que pese a la clausura y persecución a la que estuvo sometido el campo literario y artístico en general y muchos de sus referentes en particular durante el período dictatorial, sumado al incendio posiblemente intencional de la biblioteca en la que realizaban sus actividades, fueron posibles ciertas prácticas de resistencia, que se sostuvieron en el tiempo. Sin embargo, el incendio de la biblioteca redujo notoriamente el potencial colectivo que el grupo había logrado construir.

A pesar de ello, consideramos que quedan abiertos interrogantes respecto de esta primera puesta en diálogo de las fuentes orales realizadas, y que se habilitan re lecturas y reflexiones derivadas también de una distancia temporal, que establecerán otras condiciones y posibilitarán nuevas preguntas.

Bibliografía

- Agostino Hilda (dir.). *Aproximación inicial a las manifestaciones culturales de La Matanza*. Ramos Mejía: CLM, 2012. Impreso.
- Aguirre, Osvaldo (comp.). *Mario Levrero - Francisco Gandolfo. Correspondencia.*, Buenos Aires: En Danza, 2011. Impreso.
- Aguirre, Raúl. *Antología de la poesía argentina*. Buenos Aires: Ediciones Librería Fausto, 1979. Impreso.
- Biaggini Martín y Fabián Banga (comps.). *Alto Guiso, poesía matancera contemporánea*, Buenos Aires: Leviatan, 2016. Impreso.
- Biaggini Martín. "Aproximaciones a la producción literaria en el partido de la Matanza". Agostino, Hilda (dir.) *Actas de las Séptimas Jornadas de Historia Regional de La Matanza*. San Justo: Universidad Nacional de la Matanza, 2018. Web.

Bonvillani, Andrea, Alicia Palermo, Melina Vázquez, Pablo Vommaro. "Juventud y política en Argentina (1968-2008). Hacia una construcción de un estado del arte". *Revista Argentina de Sociología*, (6) 11 2008. Web.

Browarnik Graciela. *¿Por qué seguir escribiendo poesía?: Pequeñas resistencias contra la dictadura*. Buenos Aires: UNA, 2015. Impreso.

Canelo, Paula, Marina Franco y Valeria Manzano (coords.). "Introducción". *Dossier "Dictadura y Estado. La conflictiva y nunca acabada construcción de un campo de estudios"*, *Papeles de Trabajo*, 17 2016. Web.

Cao, Omar, Hugo Salerno y Corina Ortiz (comps.). *La Luna Que Se Cortó Con La Botella*. Buenos Aires: LLQSCCLB, 1975. Impreso.

Cao Omar y Hugo Salerno. *Uno de dos*. Buenos Aires: Punto de partida, 1975. Impreso.

Cao, Omar. *Antología Universal*. La Tablada: Universidad Central, 1978. Impreso.

Gandolfo Francisco, Elvio Gandolfo y Osvaldo Aguirre. *El lagrimal trifurca* [Edición facsimilar. Tomos I y II]. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015. Impreso.

Salerno, Hugo. *Andante en bondi*. Buenos Aires: Ediciones del Doque, 1996. Impreso.

Petitti, Eva. "Política y educación en la provincia de Buenos Aires durante el primer peronismo: reestructuración institucional e incorporación de nuevos actores (1946-1952)". *Espacio en blanco. Serie indagaciones*, vol.23, Tandil, 2013. Web.

Videla Dorna, Rocío. *Cultura y dictadura: una aproximación a tres revistas culturales durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella, 2016.

Entrevistas:

Andrés Utello. Poeta y miembro del grupo literario La Luna Que Se Cortó Con La Botella. 15 de octubre de 2015 en un bar de San Justo (La Matanza). Entrevistador: Martín Biaggini.

Eduardo Danna. Poeta, ensayista y miembro del grupo El Lagrimal Trifurca en Rosario. Agosto de 2015 en un bar de la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Martín Biaggini.

Elvio Gandolfo. Poeta, ensayista, crítico literario y fundador de la revista *El Lagrimal Trifurca* en Rosario. 7 de septiembre de 2015 en un bar de la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Martín Biaggini.

Martín Biaggini

Isabel Corina Ortiz. Poeta y fundadora del grupo literario La Luna Que Se Cortó Con La Botella. 1 agosto de 2015 en su hogar del barrio de San Cristóbal (Ciudad de Buenos Aires). Entrevistador: Martín Biaggini.

Juan Angel Guerra. Fomentista y miembro de la comisión directiva de la Biblioteca Rodó. Entrevista realizada el 6 de agosto de 2015 en la Biblioteca Juan Rodó de Mataderos (Ciudad de Buenos Aires). Entrevistador: Martín Biaggini.

Ricardo Rubio. Poeta, dramaturgo editor y actual coordinador del grupo literario La Luna Que Se Cortó Con La Botella. 12 de agosto de 2015 en la sede de la editorial La Luna Que en Lomas del Mirador (La Matanza). Entrevistador: Martín Biaggini.

Omar Cao. Poeta, editor y fundador del grupo literario La Luna Que Se Cortó Con La Botella. 20 de julio de 2015 en su hogar del barrio de González Catán (La Matanza). Entrevistador: Martín Biaggini.